

Comentarios a la Regla de Vida.

Hermano Benjamín

*tenemos la específica responsabilidad
de dar a la persona humana
una formación integral
con vistas a su destino eterno.*

Capítulo X. La vida apostólica . 149. Vocación apostólica

Se pueden ver los vídeos en Internet. También la descripción del ejemplo en muchos libros de autoayuda. Un maestro deposita un frasco de cristal encima de la mesa. Trae también piedras de distintos tamaños. El maestro comienza a llenar el recipiente de vidrio con las piedras más grandes. Cuando termina, pregunta a los alumnos si todavía cabe más. Un alumno le sugiere que pruebe con piedras más pequeñas, y efectivamente todavía cabe más. Así sucesivamente hasta que el recipiente queda lleno, lleno definitivamente con finos granos de arena.

“¿Ya no cabe nada más?”, pregunta al maestro. “Ya no cabe nada más”, responden los alumnos. Entonces el maestro trae un recipiente con agua y lo vierte sobre el frasco lleno. Todos comprueban que todavía cabe una buena porción de agua. “Ahora sí está lleno” concluye el maestro.

Como todos los cuentos orientales, este también tiene muchas conclusiones metafóricas, que algunos llaman moralejas. La educación de un niño comienza asentando las piedras más grandes, que van a ser el sostén, la columna vertebral de su vida: las habilidades básicas, la lectura, la escritura, el cálculo. Después llega el momento de rellenar los huecos que han quedado con formaciones y vivencias cada vez más especializadas: los estudios de secundaria y bachillerato, el conocimiento de nuevas personas y ambientes, los primeros amores. La arena fina de la vida suele darse en la edad adulta, con la formación laboral, los nuevos proyectos y el paso por la “academia” de la vida.

Pero todavía falta algo. El conocimiento humano no puede llegar a su plenitud sin el agua de Dios que viene a rellenar todos los huecos que deja hasta la mejor formación humana. La Regla de Vida dice que los Hermanos tenemos la responsabilidad de ofrecer una formación integral con vistas al destino eterno. Eso significa que hay espacios en el corazón del hombre que van a quedar vacíos hasta que no se sientan inundados por Dios, y que el buen maestro tiene que ser consciente de esto desde que empieza a poner las primeras piedras.